

250 años de fundación de El Santuario¹

250 Years of Foundation of El Santuario

Por Orestes Zuluaga Salazar²

Resumen: la conmemoración de este aniversario tan importante le da la ocasión al autor del artículo para hacer un detallado recorrido por la historia de esta señalada población del oriente de Antioquia para lo cual se centra en el momento de la fundación, para luego realizar un detallado recorrido por las distintas familias y personalidades que han configurado la fisonomía social de esta municipalidad de la cual, como lo da cuenta el autor, en la actualidad han emigrado legiones de comerciantes que han incluso traspasado la frontera nacional.

Palabras clave: Oriente antioqueño historia, Municipio de El Santuario, Familias santuarianas, Villa de Marinilla.

Abstract: The commemoration of this important anniversary gives the opportunity to the author of this article to make a detailed tour of the history of this indicated population of the Eastern Antioquia. For this purpose, he focuses on the time of foundation and then makes a detailed tour of the different families and personalities that have shaped the social physiognomy of this municipality from which, as the author shows, legions of traders currently have migrated, and they have even crossed the national boundary.

Keywords: Eastern Antioquia history, Municipality of El Santuario, families from El Santuario, Village of Marinilla.

1 Palabras pronunciadas en el acto de celebración de los 250 años de fundación de El Santuario, desde el atrio del templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, en la tarde del 13 de diciembre del año 2015.

2 Abogado de la Universidad de Medellín. Subsecretario de Gobierno de Antioquia. Concejal y presidente de la corporación en el municipio de El Santuario. Diputado a la Asamblea de Antioquia, Representante a la Cámara, senador de la República. Autor e investigador. Miembro del Centro de Historia de El Santuario, miembro de número y actual vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia.



Municipio de El Santuario a comienzos del siglo XX

El Santuario deriva su nombre, para algunos, de un tesoro indígena encontrado en el alto del mismo nombre, que consistía en una gallina con pollitos de oro; pero que, ante las divergencias surgidas para su reparto, entre los que un día lo encontraron, se encantó; y, según contaban nuestros antepasados, hoy se encuentra enterrado al nivel de la quebrada Marinilla. Otros lo atribuyen a un lugar de culto religioso. Al analizar la documentación conocida sobre la conformación de nuestro departamento en la época de la colonia, se menciona la existencia de un caserío dependiente de la Villa de Marinilla, llamado: "Vice parroquia del Santuario de Chiquinquirá", como se le conocía en la región, de acuerdo con el censo que el virrey Antonio José Amar y Borbón ordenó realizar al gobernador Francisco de Ayala en el año de 1807, lo que consta en el Archivo Histórico de Antioquia, en la sección "Censos y Estadísticas", documento N.º 5368.

Debemos tener en cuenta que antes de la llegada de los españoles a estas tierras, sus habitantes hacían parte de los primitivos americanos que ocupaban el continente; aseguran que eran millones los indígenas asentados en América, con rasgos culturales y costumbres diferentes. Y se comunicaban por caminos que iban desde los asentamientos de los Mayas de México y Centroamérica, pasando por los dominios de los indígenas Caribes en la Sierra de Santa Marta y de los Chibchas en la meseta Cundiboyacense en Colombia, hasta llegar a las tierras de los Incas del Perú, en Machu Picchu. Nuestros aborígenes tuvieron la mala fortuna de no haber conocido la pólvora antes de la llegada de los españoles; que en pocos años se encargaron de aniquilar su civilización, porque el único interés era arrebatarles el oro que poseían y explotarlos inmisericordemente, hasta que se hizo necesaria la traída de los negros de África para servir como esclavos, ante el agotamiento de los indígenas, por la cruel espoliación a que fueron sometidos por los conquistadores.

Cuenta la historia que, esta parte del valle del Oriente era habitada por los indios Tahamíes y los comandaba el cacique Mariní: amo, señor y dueño de los territorios que hoy ocupan El Santuario y Marinilla y hasta los que llegó el capitán Francisco Núñez Pedroso, durante el gobierno de Miguel Díaz de Armendáriz, a mediados del siglo XVI, ya que la primera incursión de los conquistadores solo arribó hasta Rionegro, comandada por el teniente Álvaro Muñoz, bajo las órdenes del mariscal Jorge Robledo, la que fue suspendida en el año de 1540.

Ubicada Marinilla como centro natural de la región, desde finales del siglo XVIII, sus hijos fueron expandiendo sus dominios, y es así como en 1760 a Pedro Ocampo y Domingo Jiménez les fueron adjudicadas tierras entre los riachuelos de Bodegas y la Marinilla por la suma de treinta pesos; y, para 1798, el mismo Jiménez y Santiago Salazar las adquirieron en el nacimiento de la quebrada la Marinilla, en límites con las de Pedro Martín Duque; además, en 1762 el virrey Pedro Mecía de la Cerda había otorgado una concesión a don José y don Antonio Gómez de Castro, con una extensión de dos leguas, en el sitio de la Potrerilla, por la que pagaron la cantidad de veinte pesos. En los mencionados terrenos se fue conformando lo que hoy es el municipio de El Santuario. Todos estos territorios, hasta el río Magdalena, le fueron dados como dote a Mansueto Giraldo, uno de los fundadores de Marinilla, cuando se casó con la dama envigadeña Sabina Muñoz de Bonilla. También es importante saber que El Santuario, cuando integraba el territorio de Marinilla, hizo parte de la localidad de Remedios, perteneció a la Gobernación de Popayán, luego a la provincia de Mariquita y por último a la provincia de Antioquia; y, por mucho tiempo, perteneció en lo religioso a las diócesis de Popayán y Santafé de Bogotá. Además, en las varias divisiones que ha tenido el territorio departamental, pertenecemos a la Gobernación de Córdoba, con capital en Rionegro; y, a la gobernación de Sonsón, con capital en esa ciudad. Y, algo de lo que poco se conoce: El Santuario fue degradado a corregimiento de El Peñol, cuando por un decreto del 13 de noviembre de 1862 al general Tomás Cipriano de Mosquera le dio por anexarlo a dicha localidad y a Marinilla y El Carmen de Viboral a Rionegro, quitándoles su categoría de municipios, cuando se tomó a Antioquia, por el odio que le tenía a la tierra del general Rafael María Giraldo Zuluaga, el cual mientras gobernó el departamento le impidió poner un pie en el Estado Soberano de Antioquia; todo ese atropello de Mosquera por el solo hecho de disputarse dichas localidades el origen de ese ilustre antepasado.

El día 13 de diciembre de 1765 se tiene como la fecha de fundación de El Santuario, hoy, un acto de poblamiento de acuerdo con las tesis de los nuevos historiadores, cuando se celebró la primera misa en la capilla que construyó la familia Gómez de Castro, ante la solicitud que le hizo el Capitán Antonio Gómez de Castro a las autoridades eclesiásticas de Popayán, que dirigía el obispo de la diócesis Jerónimo Antonio de Obregón y Mena a instancias del comisionado cura y vicario de la diócesis de Medellín Juan Salvador de Villa y Castañe-

da, que lo representaba, para que autorizara su funcionamiento, por la lejanía existente entre El Santuario y la cabecera de Marinilla, lo que hacía difícil a sus habitantes ir a cumplir las obligaciones con el creador. Esta circunstancia le otorgó a don Antonio Gómez de Castro la prerrogativa de aparecer como el fundador de la localidad; lo que analizado con mayor rigor histórico, podría hacer figurar como nuestro fundador al sacerdote Fabián Sebastián Jiménez Fajardo, cura de Marinilla, por haber celebrado la primera misa en estos lares, como sucedió en Medellín con Miguel de Aguinaga, el cual por haber presidido los actos de fundación de la ciudad, autorizados por la regente María de Austria, aparece como su fundador. Ha olvidado la historia de nuestro pueblo a Domingo Jiménez, Pedro Ocampo, Santiago Salazar y Pedro Martín Duque, los cuales seguramente pudieron haber tenido mayor influencia en la realización de actos de poblamiento, por ser los primeros propietarios y pobladores de las tierras donde se inició el asentamiento de El Santuario de Chiquinquirá, algo que los historiadores tendrán que averiguar y dilucidar en el futuro.

Ante el avance del caserío de El Santuario, en el año de 1813, los vecinos trataron de independizarse de Marinilla, creando un nuevo municipio, anhelo frustrado por la influencia de los ricos de esa localidad con intereses aquí. Estos hicieron volver atrás esa aspiración, ya que, los marinillos tenían a El Santuario como el lugar de veraneo y de refugio cuando las vicisitudes de las guerras se presentaban; malogrando tal iniciativa, encabezados por don Pedro Pineda, padre del Coronel Anselmo Pineda, futuro edecán del héroe de Ayacucho José María Córdova. Por fin, nuestros antepasados —dirigidos por el sacerdote Nicolás Giraldo Zuluaga, primer cura párroco y primer presidente del nuevo Concejo Municipal; Domingo Gómez, José Ignacio Botero Palacio y Juan Bautista de Salazar, con la asesoría de don Celedonio Trujillo, un abogado de Medellín— lograron la independencia parroquial y municipal, por sendos decretos del año de 1838 del obispo Juan de la Cruz Gómez Plata y del gobernador Francisco de Obregón Muñoz, quien era primo hermano del General José María Córdova. Pero, como personas precavidas, nuestros antepasados exigieron que el decreto de la creación de la nueva localidad lo refrendara el presidente de la República don José Ignacio de Márquez, quien lo hizo por decreto del 2 de enero de 1839, para que no les ocurriera, otra vez, la desagradable sorpresa de 1813, cuando vieron frustrada su primera aspiración municipalista. Como consecuencia de esas determinaciones políticas y religiosas fueron nombrados:

primer alcalde Francisco de Salazar, primer párroco Nicolás Giraldo Zuluaga, primer Juez municipal Lorenzo Castaño, primer maestro Felipe Ramírez Hoyos. El primer Concejo Municipal lo integraron: el padre Nicolás Giraldo Zuluaga, su primer presidente; Salvador Giraldo Zuluaga, su primer vicepresidente, ambos hijos de la familia de la promesa; don Juan José Gómez; don Juan Gómez y don Ramón de la Serna.

El día que fue elevado a municipio nuestro pueblo, don Pedro Pineda empacó sus bártulos y se fue para jamás volver a estos lares, y en Marinilla pasó sus últimos años sin aceptar que El Santuario fuera cabecera municipal y rumiando su amargura; algo inexplicable, teniendo en cuenta que don Pedro era el padre del coronel Anselmo Pineda, edecán del héroe de Ayacucho y el tronco de una de las familias más emblemáticas y respetadas que ha tenido la localidad, como es la de los Pinedas.

A pesar de las dificultades que se dieron por la separación, los santuarianos siempre hemos llevado con orgullo nuestro origen marinillo y compartido con la ciudad madre a muchos de los héroes de la independencia que aparecen como hijos de esa localidad y que vieron sus primeras luces en los campos de El Santuario, cuando éramos corregimiento de Marinilla, de lo cual nos sentimos aún más orgullosos, algunos de estos héroes fueron:

Los hermanos José Joaquín, Juan Nicolás y Modesto de Hoyos, que nacieron y vivieron en la casa solariega que tenían sus padres en la vereda de Bodegas. José Joaquín de Hoyos dirigió las tropas que condujeron expulsado de Santafé de Bogotá hacia Cartagena al virrey Antonio José Amar y Borbón después del grito de independencia del 20 de julio de 1810. Representó al Estado Federal de Antioquia en la Asamblea Constituyente de Villa de Leyva, fue fusilado por Pablo Morillo y sus restos reposan en la iglesia de Los Mártires de Bogotá en compañía de otros héroes de la independencia. Juan Nicolás de Hoyos era el alcalde de Marinilla el 20 de julio de 1810, cuando el grito de independencia fue delegado a la junta de Santafé de Antioquia que proclamó la independencia del Estado Soberano de Antioquia, siendo secretario de la misma y subpresidente del dictador Juan del Corral en Marinilla. Y Modesto de Hoyos luchó en los ejércitos libertadores al lado de Nariño, quintado para fusilarlo por Sámano después de la derrota de La Cuchilla del Tambo, en compañía de

Pedro Alcántara Herrán y José Hilario López, y solo los ruegos de su esposa Margarita Urrea conmovieron el corazón del tirano para que le perdonara la vida.

Don Juan Pablo Zuluaga se desempeñó como secretario privado del dictador Juan del corral, debió ser una persona ilustrada y de buena preparación e influencia para ejercer esa destacada posición.

El sacerdote Francisco Javier Gómez, descendiente directo de los Gómez de Castro, hombre eminentísimo y de gran fortuna, la puso al servicio de los pobres y de la causa de la independencia como lo hiciera el sacerdote Jorge Ramón de Posada, cura de Marinilla.

El coronel Francisco Giraldo Arias nacido en la vereda de Portachuelo, corneta en los ejércitos libertadores, como abanderado fue el primero en poner a tremolar la bandera de la libertad, aunque despedazada, en el cerro del Condurcunca, en la batalla de Ayacucho, cuando se completó la libertad de América; edecán de Córdova, quien agonizó en sus brazos al terminar la batalla de El Santuario. Falleció anciano en Medellín y donó la campana mayor del templo parroquial y buena parte del valor del reloj traído de París, para el mismo templo.

El coronel Anselmo Pineda, edecán de Córdova, nacido en la vereda de El Retiro, fue gobernador del Atlántico y Panamá, uno de los fundadores de la Biblioteca Nacional de Colombia, sus restos reposaban a la entrada del panteón nacional en el Cementerio Central de Bogotá.

El comandante José Antonio Ramírez nació en la vereda de El Morro y murió en Santa Marta. Su madre Rosalía de Hoyos lo entregó en Rionegro con fúsil y todo a José Manuel Restrepo, siendo un niño, para que fuera a defender la patria. Acompañó a Córdova en la campaña para liberar a Antioquia y la costa Atlántica. Participó en la batalla del lago de Maracaibo a órdenes de José Prudencio Padilla, como infante de marina, donde comandó el bote "Independiente" y rescató la goleta "Antonia Manuela". Como consecuencia del fusilamiento de Padilla y del vil asesinato de Córdova, colgó su espada y vivió triste por esas injusticias hasta el fin de su existencia, en Santa Marta, en el año de 1870.

El coronel Bernardo Posada, esclavo que vivió en esta tierra al ser liberado por su dueño el padre Jorge Ramón de Posada. Intervino en

las batallas del Pantano de Vargas y de Boyacá. En 1850 fue llamado por su amigo José Hilario López a participar, a su lado, en una de las guerras civiles, a lo que, le contestó: *Querido jefe, contra mi partido ni un balazo. Usted sabe que soy conservador y no podría, sin ser traidor, aceptar el puesto que me ofrece. Se lo agradezco y en otra ocasión volveremos a estar unidos*, según lo narra monseñor Damián Ramírez.

También nació en Bodegas Valerio Antonio Jiménez Hoyos, primer obispo de la diócesis de Antioquia y Medellín, que en cinco oportunidades desempeñó las funciones de obispo. Fundador del Seminario Mayor de Medellín e iniciador de la construcción de la Catedral Metropolitana de la misma ciudad.

El general y doctor Rafael María Giraldo Zuluaga, hijo de la familia de la promesa, primer presidente del Estado Soberano de Antioquia, cargo que ocupó en cuatro oportunidades. Le abrió el camino político a Pedro Justo Berrio e impidió a Mosquera tomar el dominio de Antioquia. Estudió en los claustros de la Universidad del Rosario en Bogotá; primer rector del Colegio San José de Marinilla, hermano del primer cura de El Santuario, Nicolás Giraldo Zuluaga, vivió casi dos años exiliado en el Perú. Injustamente olvidado por las actuales generaciones, ya que en compañía de Mariano Ospina Rodríguez fueron los forjadores de la civilidad y moralidad del pueblo antioqueño y lo reemplazó en la gobernación cuando fue elegido presidente de Colombia.

El coronel Eusebio María Gómez Duque, compañero de luchas de Dr. Giraldo Zuluaga, con él, comandó las fuerzas antioqueñas que fueron a Bogotá a derrotar al dictador José María Melo, en cuya bandera habían escrito las mujeres de Marinilla *Libertar a las señoras de Bogotá o morir en la demanda*. Se llenó de gloria en la batalla de Carolina al derrotar las fuerzas de Mosquera enviadas por Juan José Nieto, gobernador de Estado de Bolívar y comandadas por el general Ramón Santodomingo Vila, donde le fue dado el nombre de "León de Carolina". Fue prefecto del Cantón de Marinilla. Con él nace una dinastía de prohombres que le sirvieron a nuestra tierra, llamados "Los Chócolos", como el maestro Eusebio María Gómez Ramírez, el maestro Filemón de J. Gómez Salazar, el Dr. Pedro Claver Gómez Salazar y el Dr. Félix Gómez Salazar.

El general Celerino Jiménez, comandante de la policía en el Magdalena cuando se celebraron las elecciones que llevaron a la presi-

dencia de Colombia al General Rafael Reyes, cuando se presentó el célebre y olvidado Registro de Padilla. Fue director de la Policía Nacional y muchos años senador de la República por el departamento del Tolima.

Un hecho de gran trascendencia en la historia de El Santuario fue la familia de la promesa. Ante la falta de hijos, a finales del siglo XVIII el matrimonio conformado por Ramón Giraldo Duque y María Ignacia León de Zuluaga Gómez fue hasta Chiquinquirá en Boyacá a pedirle a la virgen patrona de Colombia que les diera descendencia y al regresar de tan fatigoso viaje fueron premiados con una prole, que descolló en esos tiempos y se puede asegurar que todos los santuarianos de hoy tenemos que ver en nuestro origen con dicha familia, fueron sus hijos: Antonio Giraldo Zuluaga, muerto cerca de Cartagena, con agua hirviendo, por los españoles, luchando en las tropas libertadoras; Miguel María Giraldo Zuluaga, sacerdote que ejerció en Marinilla bajo la tutela de futuro obispo Valerio Antonio Jiménez, fue fundador del Colegio San José de esa localidad; Nicolás Giraldo Zuluaga, primer cura párroco de El Santuario y primer presidente del Concejo Municipal, fue el principal abanderado de la municipalización de nuestro pueblo; Rafael María Giraldo Zuluaga, abogado y general, primer rector del Colegio San José de Marinilla y presidente del Estado Soberano de Antioquia en cuatro oportunidades; Salvador Giraldo Zuluaga, primer vicepresidente del concejo de nuestro pueblo y padre del sacerdote Clemente Giraldo Jiménez; Vicente Giraldo Zuluaga, quien también estudio en la Universidad del Rosario de Bogotá con su hermano Rafael María, regresó a su tierra a enseñar lo aprendido a sus coterráneos y conformó una familia de muchos y muy representativos hijos y descendientes que hoy son orgullo de nuestra comunidad; y Rosalía Giraldo Zuluaga, la única mujer de tan importante familia.

José María Zuluaga Gómez, Chepito, varias veces diputado y presidente de la asamblea de Antioquia, hijo del no menos celebre e importante santuariano Jesús María Zuluaga Hoyos, llamado "Jesús Negro", el más rico de los comerciantes de la época. Chepito fue el primer parlamentario que tuvo El Santuario, quien le abrió el camino a otros como el Dr. Jesús María Arias Aristizábal, que fue secretario del doctor Román Gómez cuando presidió el Concejo de Estado, también fue el doctor Arias miembro y presidente del Concejo de Estado, miembro y presidente de la corte suprema de justicia, miembro y

presidente de la Cámara de Representantes, senador y presidente del mismo y ministro de agricultura, convirtiéndose, el Dr. Arias, en el único ministro que ha tenido nuestra tierra, solo le faltó ocupar la presidencia de la República, a pesar de su humilde origen.

La premura del tiempo me permite únicamente mencionar a otros hombres públicos y ciudadanos ejemplares, como los doctores Jesús Gómez Salazar, Gilberto Salazar Ramírez y Édgar Zuluaga Pineda, quienes se desempeñaron con lujo de competencia en el Parlamento colombiano; el jurisconsulto Dr. Luis Arcila Ramírez, magistrado intachable; don Luis Pineda Jiménez, el primer abogado empírico a quien el Tribunal Superior de Medellín le concedió la tarjeta número uno para ejercer la profesión; sin olvidar a ese rionegrero excelso don José Ignacio Botero Palacio, que llegó a estas tierras en el año de 1802 y enseñó a nuestros antepasados los conocimientos que tenía, logrando gran influencia en los destinos de la sociedad que se empezaba a formar, quien era el comandante militar en Marinilla cuando los hechos del 20 de julio de 1810 en Santafé de Bogotá. De sacerdotes como el padre Isaías Aristizábal, cura progresista e innovador; monseñor José Ignacio Botero Aristizábal, quien por más de cincuenta años dirigió los destinos espirituales de los santuarios; el padre Joaquín Giraldo Ramírez, primer sacerdote santuario mencionado para ser obispo y que su muerte prematura se lo impidió; el padre Policarpo María Gómez Giraldo (padre Polito), como le llamaban cariñosamente, fue un sacerdote bondadoso y santo que ejerció su sacerdocio entre El Santuario y Granada; monseñor Francisco Luis Gómez Gómez, párroco emblemático y comprometido con todas las obras de progreso para la comunidad; el padre Ramón Arcila Ramírez, cura de Sabaneta por muchos años; el hermano Alpidio Zuluaga, portero del Colegio de San Bartolomé en Bogotá, a quien el presidente Laureano Gómez condecoró con la Cruz de Boyacá; el padre Clemente Giraldo Jiménez, cura párroco de Granada por sesenta y dos años; el padre Luis Rodolfo Gómez Ramírez, adalid de la educación santuario y quien sacó de la pobreza intelectual y le abrió los caminos del progreso a la juventud de esta tierra desde las aulas del Liceo San Luis Gonzaga que hoy lleva su nombre; el padre Marco Tulio Zuluaga Gómez, que confesaba en más de diez idiomas en la iglesia Metropolitana de Medellín; el padre Pablo Tulio Pineda Gómez, quien hizo posible la llegada de las hermanas salesianas a nuestro pueblo al donar el terreno donde se ubicaron y construyeron el colegio de señoritas; monseñor Damián Ramírez Gómez y

monseñor Jaime Serna Gómez, notables historiadores, quienes desempeñaron con lujo de competencia la presidencia de la Academia Antioqueña de Historia. El maestro José Vicente Gómez Giraldo, ciudadano auténtico e intachable, educador excelso y líder cívico por naturaleza. Don Luis María Gómez Gómez, promotor de la industria de la cerámica y destacado líder político. Don Alberto Pineda Gómez, hombre cívico por excelencia, defensor de la naturaleza y compañero de José Eustacio Rivera en las aulas del Colegio de San Bartolomé en la ciudad de Bogotá. Manuel Tiberio Salazar Gómez, destacado líder cívico y político. El doctor Vicente Alfonso Pineda Salazar, primer ingeniero nacido en la localidad y quien elaboró el único plano regulador del área urbana de El Santuario que se conoce. Don Jesús Antonio Villegas, por más de cuarenta años subdirector de la revista *El Santuariano*, órgano oficial de la S.M.P., quien con los maestros Eusebio María Gómez Ramírez, Filemón de J. Gómez, Luis Norberto Gómez, autor del himno de El Santuario; Ignacio Giraldo Ramírez, historiador insigne; Arsenio Zuluaga, Mercedes Sanín Cano, Carmencita Mejía, Clara Zuluaga, Julio Argemiro Gómez y Ramón Zuluaga Mejía, entre otros, le dieron brillo al magisterio de la localidad. El maestro Roberto Pineda Duque, un autodidacta que descolló con luz propia como músico excepcional en el panorama nacional y es considerado como un compositor de quien se hablará en el futuro de la música clásica; Luis Antonio Gómez Salazar, quien le puso la música al himno de El Santuario que había compuesto su padre don Luis Norberto Gómez Gómez. Floro Ezequiel Zuluaga Gómez, el más prolífico artista e inventor que ha dado nuestro pueblo, como pintor y escultor; Claver Ramírez Ramírez, quien pintó las estaciones de la iglesia de La Judea, celebre retratista, su obra se encuentra en las más importantes pinacotecas del país; y Francisco Gómez Botero, escultor consagrado, a quien sus paisanos llamaban Pacho Santos. Y, Guillermo Zuluaga, Montecristo, el mejor humorista de Colombia en todos los tiempos, hijo del no menos recordado e inolvidable Dr. Baudilio Zuluaga Gómez, quien con el Dr. Sigifredo Gómez Gómez fueron los dos primeros médicos que nacieron en El Santuario. Todos ellos imprimieron su impronta en nuestra sociedad y dejaron muy en alto el nombre de la tierra que los vio nacer.

He querido hacer este relato, de una manera sucinta, como un homenaje a esos primeros pobladores y a sus descendientes que forjaron lo que hoy es El Santuario, recordando los nombres de muchos de esos antepasados que dejaron una estela ejemplar en el transcurrir

de sus vidas y que pusieron sus existencias al servicio de la comunidad que los vio nacer, sin mencionar a ninguno de los que aún viven y que ya han entrado a hacer parte de la historia de nuestra tierra, porque solo cuando se desaparece del mundo de los vivos se hace el tránsito al intangible de conformar el acervo de los ciudadanos ilustres que dan brillo a la sociedad que los vio nacer. Y, para que las presentes y futuras generaciones sientan el orgullo de llevar en sus venas la sangre de una raza que ha sido ejemplar en el panorama de la patria en 250 años de existencia y para que no olvidemos a quienes les tenemos una deuda perenne de gratitud y que no alcanzaría el tiempo ni todo el oro del mundo para pagarles lo que hicieron por esta tierra, por nosotros y por las futuras generaciones.

Hace 250 años empezó a perfilarse una comunidad que con el tiempo permitió a sus habitantes pasar de ser pobres y abandonados agricultores, al forjarse en la fragua del sacrificio y el trabajo y con la fe puesta en el todo poderoso, en casi 200 años de aislamiento, a convertirse en un conglomerado que ha salido a reclamar lo que le pertenece a sus hijos en el panorama nacional, porque se dieron cuenta que en sus genes traían la inteligencia para el comercio y la capacidad aventurera de los antepasados que miles de años antes surcaron los territorios del Asia menor, las aguas del mar Mediterráneo y los caminos de Europa, antes de llegar al nuevo continente; y, que las actuales generaciones han aprovechado el estudio, el acceso al desarrollo del mundo moderno y las vías de comunicación para influir en todos los tópicos de la vida nacional y llegar a ser los dueños del comercio en Colombia; desandando el pasado para ir a conquistar el mundo hasta los extremos de China, Corea y el Japón, como si fueran modernos Marcos Polos, para abrir rutas comerciales entre esa remotas regiones del planeta y nuestra nación.

Los santuarianos hemos sido un conglomerado humano de gentes laboriosas, que no se han arredrado ante las dificultades, donde todos somos de la misma clase y condición social, con un sentido de solidaridad que ha sido ejemplo para el resto del país. Donde a un santuariano le va bien, a su alrededor llegan sus familiares, sus amigos y conocidos a buscar un mejor futuro, con un sentido de solidaridad que es motivo de admiración y que no pueden explicarse los habitantes de los lugares de la patria donde se establecen. Pero sobre todo, nos sentimos orgullosos de haber nacido en esta tierra a la que nunca olvidamos y a la que continuamos

unidos por lazos familiares, espirituales, sentimentales, políticos y comerciales. Así somos los santuarianos y eso nos hace sentirnos orgullosos de ser descendientes de esos labriegos que forjaron nuestra tierra.

En el transcurso de su existencia El Santuario ha tenido épocas de máximo esplendor y tiempos dolorosísimos, que no es el momento de rememorar, primero por la falta de espacio y en segundo lugar por lo reciente de haber sucedido los últimos, lo que, los años se encargarán de ir dilucidando; pero tuvo nuestra tierra el suceso más extraordinario, acaecido en Colombia, el 17 de octubre de 1829, cuando se convirtió en el altar de la democracia, gracias al sacrificio del héroe de Ayacucho, general de división José María Córdova, cuando con su muerte, el libertador Simón Bolívar desistió de implantar una monarquía en la tierra que había libertado, gracias a la muerte del más joven y destacado de los generales que tenía la República. Hecho que no ha reconocido y valorado como debe ser la historia de Colombia.

Llor a tantos hombres y mujeres que en 250 años de existencia han hecho grande a El Santuario, a ese Santuario que cada hijo de esta tierra ha llevado en lo más profundo de su corazón con el orgullo y el agradecimiento de haber nacido en un conglomerado social que cada día se destaca más y más en el panorama de la Patria; y, que las actuales generaciones tenemos la obligación de preservar, para que los santuarianos del futuro también se sientan dignos de haber tenido unos antepasados fieles a la comarca que los vio nacer; y, continúe con ellos la tradición de llevar con decoro la sangre de los primeros habitantes que encabezados por don Antonio Gómez de Castro Melán y Betancur fundaron a El Santuario, el 13 de diciembre de 1765, al amparo del todo poderoso, celebrando la primera misa, un día como hoy, en una capilla de paja. ¡Con razón somos el pueblo levítico de Colombia!

Bibliografía

Duque Betancur, Francisco. *Historia de Antioquia*, Secretaría de Educación - Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Imprenta Departamental, Medellín, 2011.

Gómez, Filemón de J. *Escritos Selectos*, Litoimpresos, Medellín, 1992.

Ramírez Gómez, Damián. *El Santuario su historia, sus genealogías y sus hombres*, Cospel, Medellín, 1968.

Ramírez Gómez, Mauricio. *La Gloriosa Ciudad de Marinilla*, Granamericana, Medellín, 1961.

Ramírez Urrea, Ulpiano. *El Cantón de Marinilla*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1984.

VV.AA. *Gobernantes de Antioquia*, Academia Antioqueña de Historia, Gobernación de Antioquia y Asociación de Exgobernadores y Exdiputados de Antioquia, Medellín, 2011.

Revista *El Santuariano*.